

Kim Sang Ong-Van-Cung (comp.)

Descartes et la question du sujet

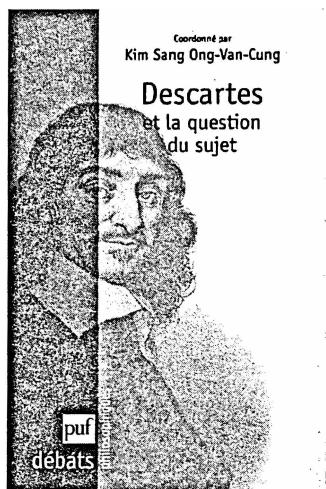
PARIS: PUF, 1999.

por: Víctor Florián B.

Del presente volumen, coordinado por Kim Sang Ong-Van-Cung, profesora de la Universidad de Poitiers, tiene por objeto "comprender una noción que tiene su verdad filosófica y cuya evidencia sólo se adquiere por un despliegue de nuestras fuerzas de la cultura y de la comprensión. Su finalidad es interrogar la validez de la obra cartesiana al suministrar el lugar de nacimiento de esta noción de sujeto". Son propósitos expuestos al comienzo del libro, en la introducción, y que luego serán desarrollados a lo largo del mismo junto con sus colaboradores.

Para los estudiosos de la filosofía contemporánea llama la atención la constante referencia a las "filosofías del sujeto y la conciencia", en alusión directa a la fenomenología y al existencialismo donde el sujeto aparece como productor de sentido y afirmación de libertad. Por otra parte, no es casual que el estructuralismo plantee "la muerte del sujeto" y rechace las filosofías que toman como base los conceptos de causalidad, contradicción y teleología. De ahí que el antisubjetivismo y el antihistoricismo de Foucault lo hayan aproximado tanto al estructuralismo.

Esta noción –comienza afirmando la auto-



ra en la primera página–, como toda noción tiene una historia "que comienza a escribirse precisamente cuando dejamos de comprender su carácter evidente". Pero, ¿por qué se la traslada tan directamente a Descartes, si, como bien se puede observar en su obra, "raramente Descartes emplea la palabra sujeto y cuando lo hace es con mucha frecuencia en el sentido tradicional"? Éste es el punto de partida que va a orientar los planteamientos de los colaboradores:

Jean-Claude Pariente: "La primera persona y su función en el *Cogito*".

Emmanuela Scribano: "La naturaleza del sujeto. La duda y la conciencia".

Guido Canziani: "La metafísica y la vida. El sujeto psicosomático en Descartes".

Pierre Guenancia: "¿El cuerpo puede ser un sujeto?"

Denis Kambouchner: "La subjetividad moral en *Las pasiones del alma*".

Kim Sang Ong-Van-Cung: "¿Descartes identificó el sujeto y la sustancia en el *ego*?"

¿Cuál es ese sentido tradicional? Para Aristóteles la noción de "sujeto" tiene un sentido lógico (el sujeto de atributos o predicados) y ontológico (el sujeto o soporte de las cualidades o de los accidentes). Es sobre todo en este sentido de sustancia que Descartes lo emplea, como se puede encontrar en las Respuestas a las terceras objeciones: el Yo es un sujeto en tanto sustancia. Otro nexo con la tradición se puede encontrar en la época medieval con la oposición entre sujeto y objeto por la vía Sigonio de Brabante, y Duns Escoto para quien el ser objetivo equivale a objeto de pensamiento concebido como objeto-representando. Esta oposición escolástica y tradicional

es retomada por Descartes en esa misma perspectiva: el sujeto es sustancia y lo que está presente en el pensamiento es objeto. Se ve hasta aquí que no hay modificación del sentido tradicional de sujeto. Surge entonces la pregunta: ¿Qué es lo específico en Descartes que hizo del "sujeto pensante" el fundamento de la filosofía moderna? La respuesta no es otra que la afirmación de la autonomía del pensamiento y del hombre como dueño de la naturaleza.

Una reflexión de Jean-Claude Pariente sobre la utilización de la primera persona y su función en el *Cogito* merece, según él, una explicación. ¿A qué resultado llegaríamos si se reformulara el pensamiento de Descartes y su recorrido eliminando el yo? Pregunta que lleva a Pariente a analizar las proposiciones autoverificantes sobre las que se funda el *Cogito*.

Tomemos la fórmula: "*x produce una proposición*". No es una tautología ni un performativo. Puede ser falsa si *x* no produce proposición, y verdadera en el caso contrario. La argumentación continúa con la hipótesis de que "La proposición *x* produce una proposición, sea producida por *x* mismo. Y también en relación con el uso de la primera persona se encuentran aspectos pro-

pios de la estructura de la proposición autoverificante de la forma "*x* produce, "*x* existe" → *x* existe". El análisis de este tipo de proposiciones se puede aplicar luego al uso de la segunda persona y la verdad de las proposiciones en el diálogo *La búsqueda de la verdad* (particularmente entre Eudoxio y Poliandro: "Es verdad también que tú que dudas, existes...").

Emmanuela Scribano examina luego la naturaleza del sujeto, la duda y la conciencia, partiendo de una observación muy pertinente en la Segunda meditación donde Descartes descubre la existencia y la naturaleza del ego. Se trata de las dos definiciones, por lo demás diferentes, de pensamiento. 1) Pensamiento como "*mens, sive animus, sive intellectus, sive ratio*" excluyendo la imaginación y la sensibilidad; 2) Pensamiento como una cosa "que duda, entiende, afirma, niega, que quiere, que no quiere, que imagina, y que siente". Por tanto, inclusión de la imaginación y la sensibilidad como actividades del pensamiento. Pero entonces, ¿cuál de las dos responde a las intenciones cartesianas? Según Guérout es la primera, porque el pensamiento es una actividad intelectual para Descartes. Para otros, incluyéndose Emmanuela Scribano, es la segunda definición.

Además de las críticas a las ideas innatas por cuanto Descartes no distinguió entre el entendimiento como una facultad innata –es una facultad innata– y sus contenidos que jamás podrán serlo, vale resaltar la aproximación entre Francisco Suárez en la novena de las Disputas metafísicas sobre el posible error divino o acción del *angelus malus* como una de las fuentes de la hipótesis del dios engañador en Descartes.

Como apreciación general de esta obra quisiera subrayar su carácter problemático más que la solución a todos los interrogantes sobre la subjetividad en Descartes. ¿Hay un sujeto corporal en Descartes? ¿Qué se opone a que se le otorgue el estatuto de sujeto? De igual manera, ¿hay un sujeto de las pasiones? ¿Podemos afirmar simplemente que el ego del *Cogito* es sujeto? Es quizás Descartes uno de los filósofos que más requiere la minucia, el detalle y el matiz en cualquiera de las temáticas en que se aborde. Que el *Cogito* sea comprendido como una intuición inmediata y también como inferencia no es una simple afirmación a secas. El presente escrito se sitúa lejos de cualquier reduccionismo, y esto se constituye en uno de los mayores logros visibles ante cualquier lector.